



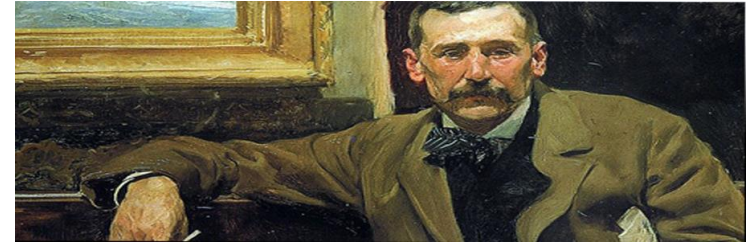
CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 232. Madrid. 4 de febrero de 2021

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (*versión impresa*) ISSN 2530-4003 (*versión electrónica*)



A PROPÓSITO DE DON BENITO ...

Asunción Laredo Parra



**Monumento a Pérez Galdós,
en el Parque del Retiro (Madrid)**

Al conmemorarse el pasado año el centenario de la muerte de Benito Pérez Galdós (Las Palmas 1843 – Madrid 1920) y, que tantos artículos, conferencias y exposiciones se están desarrollando, vamos a realizar un paseo por donde habitó, en ese Madrid que tanto frecuentó y describió a lo largo de su vida.

Aunque su escolarización en Canarias con los padres agustinos y, su entorno familiar, le enseñaron a defender sus ideas y creencias, fue en Madrid, por su contacto, aunque breve con la Universidad, donde conoció las enseñanzas basadas en el pensamiento ilustrado y liberal.

Frecuentó también sus visitas al Ateneo, y con la práctica del periodismo, se fue fomentando su formación.

Ofreció en sus obras un modelo de ser humano real, y verdadero, en sintonía con su contemporaneidad. Así pues, sus quijotes decimonónicos ya no serán hidalgos cervantinos, sino abogados, empleados, médicos, comerciantes, profesores, maestros y mujeres admirables.

Reseñemos primero la descripción de los diferentes lugares por los que va desplazando Don Benito su domicilio, hasta terminar en el hotelito en la calle de Hilarión Eslava.

Llegó pues, con solo 19 años a la estación de Atocha, y, se va a establecer de forma natural un fuerte vínculo desde 1862 entre el escritor y el paisaje urbano de la Villa y Corte. Esta fascinación tenía inmejorable caldo de cultivo en las caminatas nocturnas del estudiante cuando volvía de sus juergas a la pensión, o cuando haciendo “novillos” (recordemos que abandonó la carrera de Derecho, habiendo cursado solamente primero), cruzaba las callejuelas camino de la tertulia en un café.



*Calle Pérez Galdós en Madrid,
cercana a este Centro Asturiano*

Pues sabemos que el joven Galdós dejó pasar buenas horas de sus primeros años en LOS CAFÉS, que eran su referencia social indiscutible, el “ágora público”. El mundillo literario y artístico de estos establecimientos está reflejado en su novelística, que da fe al titular a su primera novela con el nombre de un histórico café madrileño de principios del siglo XIX, pronto desaparecido, que

fue la FONTANA DE ORO. También cobra importancia en FORTUNATA Y JACINTA, el café Zaragoza situado en la plaza de Antón Martín.

Después de pasar solamente días en una pensión del barrio de Lavapiés, se trasladó a otra en la calle de Las Fuentes 3, en un edificio que aún se conserva y se conoce como de arquitectura doméstica isabelina. Sin embargo, permanecerá poco en esta pensión y se trasladará, mediado 1863 a otra en la calle del Olivo, llamada desde 1903 Mesonero Romanos. Esta casa, ya desaparecida, fue ocupada por la primera ubicación de Galerías Preciados y hoy El Corte Inglés; este barrio denominado del Carmen aparece de pasada, en Fortunata y Jacinta y en LAS MEMORIAS DE UN DESMEMORIADO, cuando recuerda el levantamiento de las tropas del cuartel de San Gil (actual Plaza de España).

Y ya, hacia 1871 el escritor, por ocupar puestos de responsabilidad se dispone a alquilar un piso en la zona privilegiada de Madrid, el incipiente barrio de Salamanca, llamada el Ensanche.

Pero, antes de seguir adelante, hemos de recordar forzosamente la importancia del Ateneo en esos años de fonda de Galdós que acabamos de reseñar:

El Ateneo Viejo, antes de trasladarse a la nueva sede de la calle del Prado, en 1884, estuvo en el número 2 de la calle de la Montera y junto a lo que hoy sigue conociéndose como la Red de San Luis. Y así lo definió Galdós como:

-“un edificio chabacano y tan mísero de belleza arquitectónica; con un ambiente de seriedad pensativa, que propiciaba el estudio..... aquel caserón vetusto situado en una calle mercantil, empinada, de ruín aspecto y tránsito penoso... y sin más luces que las de las calles y patios lóbregos....”

No obstante, el joven Galdós dejó transcurrir varias horas en aquel cenáculo intelectual.

Ya hemos apuntado que, a principios de los años 70, don Benito en buenas condiciones económicas se alquiló una casa en la calle Serrano nº 8 que ahora es el 22. Este edificio primitivo ya no existe, al ser sustituido en los años veinte por otro, de aire regionalista. Este barrio de Salamanca llamado así por su promotor, el marqués de Salamanca, atrajo poco el interés del canario como marco urbano novelable para él en esta zona llamada entonces de “Pajaritos”. Solamente situó allí la casa de DOÑA LUPE, la tía de Maximiliano Rubín, en “Fortunata y Jacinta”.

Su holgura material le permitió a nuestro escritor, trasladarse a otra vivienda de más lujo aún; pues en 1876 alquila un piso nuevo, que se encontraba a un tiro de piedra del anterior, en la cercana Plaza de Colón, que por entonces se estaba urbanizando. Estaba situado en la esquina de la calle Génova, y desde sus balcones, vio cómo se erigía el monumento a Cristóbal Colón. Era ésta una zona lujosa con las proximidades de la Casa de la Moneda, de la Biblioteca Nacional, etc.... Y es aquí donde escribió una gran parte de su obra.

Pero ¿qué pudo llevar a Galdós a dejar esta casa tan buena, en un lugar tan señalado, y trasladarse a una de las zonas ¡entonces! más tranquilas y solitarias de la capitalidad?

Quizá en primer lugar por esto último, pues el bullicio y animación de los paseos que convergían ante su casa afectarían su intimidad, siempre tan defendida por el escritor.

Y por este supuesto razonamiento, a finales de siglo se instala en un chalecito en el Paseo de Areneros 46, casi esquina con la calle Princesa, (hoy Alberto Aguilera nº 70). Justo situado frente al pequeño y obrero barrio de Pozas, hoy sustituido por la extensa construcción de El Corte Inglés.

Este barrio, casi despoblado era entonces más bien un suburbio, alejado del ruido y del gentío, y desde allí comentaba:

-“miraba a Vallehermoso, contemplando la masa informe del caserío de Madrid con su crestería de torres y cúpulas y el hormiguero de luces, entre la negrura de los edificios ...”

También desde aquí, tenía cerca el barrio de Universidad, al que bautizó nuestra Rosa Chacel, al volver de su exilio como barrio de Maravillas, y hoy llamado también de Malasaña. Y es aquí donde se desarrolla la acción de MIAU, novela de madurez y que refleja a la perfección el estilo del autor detallista, pero no minucioso, cargado de irónico humor, pero siempre dulce y compasivo. ¡Espléndido pintor de caracteres psicológicos! Aquí describe la acción en el pequeño barrio de las Comendadoras, a un lado de las populares calles de San Bernardo y Fuencarral, ya dos grandes arterias en el siglo XIX.

Y, nuestro protagonista acude al Ateneo ubicado en la calle del Prado, donde escuchó a oradores como Emilio Castelar, Cánovas del Castillo y, a leer también prensa extranjera.

Aunque conoció otras lenguas y otros países europeos, fue Francia, y sus escritores, a quienes más admiró. ¡Cuánto releyó *“Le père Goriot”*, de Balzac! Pues gracias a su cuñado Hurtado de Mendoza, que vivía allí, conoció en su juventud París, donde también pudo asistir y sorprenderse por sus novedades, a la Exposición Universal de 1867-68. Él se impregnaba en sus paseos por la capital francesa de su cultura tan dotada de espíritu libre, tolerancia y creatividad. Esta actitud hacia el conocimiento de la lengua gala, de su cartesianismo y su formación en cuanto a la enseñanza, influyó de tal manera y tanto, en sus descendientes que, y ¡perdonen por personalizar!, la que suscribe, fue compañera de pupitre durante varios cursos, de su bisnieta María de los Ángeles Verde Franco, en el Liceo Francés de Madrid. ¡Lástima que a ella no le diera por escribir!

Y sigamos con el nuevo Ateneo, dónde conoció a Clarín, a Pío Baroja y a Giner de los Ríos, quien vio un potencial en su obra, y escuchó también por primera vez a Doña EMILIA PARDO BAZAN, con la que viajó y vivió su gran amor por Francia, Alemania y Suiza. Y el final de su relación remansó en una larga amistad, muy plagada de anécdotas.

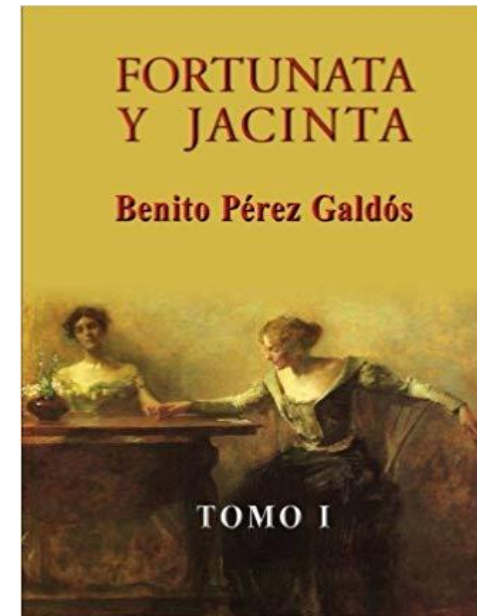


D. Benito Pérez Galdós y D^a Emilia Pardo Bazán, en la imagen, mantuvieron una intensa relación.

Representó dos imágenes de Madrid en sus novelas: la más conocida es la del MADRID GALDOSIANO que ofrece un mapa exacto del espacio urbano del centro de la capital y de su vida cotidiana, sus mercados y cafés, incluso su trasfondo histórico y político.

Así vemos en “Fortunata y Jacinta”, un escenario de personajes de ámbitos sociales entrecruzados: gente llana, la clase media, la burguesía adinerada y que cristaliza en un recital verbal de lengua hablada en la que dota de carácter diferente a cada uno de sus personajes.

Y consiguió tal fama en el ambiente intelectual de sus coetáneos que se organizó un preestreno de su drama ELECTRA en el teatro Español, invitando a un centenar de personales, como Sorolla, Pío Baroja, Valle Inclán etc. Y fue tal el éxito y aplausos que el día del estreno tuvo que salir a saludar al público catorce veces.



Portada de “Fortunata y Jacinta”

Después de ser operado de los ojos dos veces, en su casita de Areneros, nuestro escritor se vio obligado a necesitar la ayuda de su secretario Pablo Nogués, a quién le dictaba algunos capítulos de sus EPISODIOS NACIONALES.

Y nuestro admirado Don Benito casi ciego y arruinado se traslada al cercano hotelito de ladrillo rojo y propiedad de la familia Hurtado de Mendoza, sito en la calle Hilarión Eslava nº 7, hoy 5.

*A propósito de D. Benito...
por Asunción Laredo Parra*

Su última morada y conservada hasta los años sesenta, fue convertida en el Colegio Miguel de Cervantes de primaria y bachillerato. Y, os comunico que también una compañera del Liceo y amiga, , fue profesora en dicho centro y, soñaba sentada, en ese banco del jardín, el mismo en que vemos a Pérez Galdós en retratos y fotografías posando. Ella, tuvo en las manos su biblioteca, hoy desperdigada e irrecuperable.



Placa conmemorativa en la casa en la que vivió y murió Pérez Galdós

Antes de morir el 4 de enero de 1920, será enigmático testigo de su propio monumento en el Retiro, y obra de su amigo Victorio Macho, a cuya inauguración, en enero de 1919 asiste en silla de ruedas.

La muerte de Galdós apenas despertará eco en la vida política oficial, pero el pueblo de Madrid le acompañará por última vez de un modo impresionante, como justo pago a quien ha dado al mundo el mejor e insuperable trato de ese pueblo.



El cortejo fúnebre del escritor arropado por los madrileños



Galdós en el banco del, ahora, Colegio Miguel de Cervantes

Y siguiendo con la vivienda..., presentaba ésta, inmejorables condiciones para su conversión en el MUSEO GALDOSIANO, que Madrid necesita, pero fue increíblemente derribada entre el silencio de la opinión pública: ¡es el sino cultural de este país! Y, concluyendo, puede deducirse que Benito Pérez Galdós no movió en exceso su vivienda, y sus cambios tuvieron un desarrollo lógico con sus medios y su carácter. Así:

- ¡Un prólogo breve, en la fonda de la calle de las Fuentes. Un primer capítulo, ni corto, ni largo, en la pensión de la calle de los Olivos; un segundo capítulo breve, de transición, en la calle

Serrano, tercer capítulo largo y cogollo fundamental – allí escribió casi toda su obra esencial- en la Plaza de Colón; cuarto capítulo, volcado hacia el teatro, en Areneros; y epílogo, breve y callado, en el hotelito de ladrillo rojo de Argüelles. “¡Casi como la novela de su vida!”

***PROCLAMA DEL ALCALDE DE MADRID,
SR. GARRIDO JUARISTI, APARECIDA EN
EL DIARIO “ABC” EL 5 DE ENERO DE
1920, DÍA DE LA MUERTE DE GALDOS:***

“Madrileños: Ha muerto Galdós, el genio que llenó de gloria la literatura de su tiempo con las asombrosas creaciones de su pluma.

Con sus libros honró a su patria, con su vida honró a sí mismo. Fue bueno, piadoso y el mejor adorador del arte y el trabajo.

Los que le admiraron en vida vengan a la casa del Ayuntamiento, para ante su cadáver, poderle dar el último adiós.

Este homenaje de dolor le será grato porque amó siempre la sencillez.”

